

GACETA DE MONTEVIDEO.

DEL MARTES 18 DE MAYO DE 1813.

Por la corbata *Sebastiana* que ha conducido la correspondencia del servicio nacional, y del publico se han recibido gacetas de la Regencia hasta 27 de febrero ultimo, y otros periodicos de igual fecha. La rigurosa estacion del invierno habia obligado á que nuestros exercitos, y los aliados se mantubieran en sus acantonamientos, ó cuarteles, observando unicamente los movimientos de los vándalos. La perdida inmensa que el tirano ha sufrido en la Rusia, la coaliclon que con esta gran potencia ha celebrado la Prusia, y (segun dicen) el Austria; y la imposibilidad en que se halla Bonaparte de formar nuevos exercitos para inmolarnos á su antojo, obligan á este monstruo á desistir en su empresa temeraria de sojuzgar nuestras provincias europeas. Todos los exercitos franceses de la península hacian movimiento retrogrados acia el Ebro, y se presumia que dentro de breves dias volvería á recobrar su libertad el benemerito pueblo de Madrid. El general Hill se dirigia á Talavera, y los exercitos nacionales de Andalucia, y Murcia, tenian sus avanzadas en la provincia alta y baxa de la Mancha. S. E. el duque de Ciudad-Rodrigo, general en gefe de los exercitos nacionales, habia llegado á su cuartel general de Fresneda, y la vanguardia de su grande exercito abanzaba acia Salamanca. El exercito de Galicia se hallaba en un pie brillante, y ocupaba á Astorga; el

valiente general Mina escarmentaba diariamente á los gabachos en las cercanías de Pamplona; en Cataluña, y Aragón habian sufrido los enemigos algunos descalabros, y finalmente todo anunciaba que antes de concluir el Estío de 813, se acabarían los franceses en nuestra península. Tal influxo han tenido en nuestra salvacion las victorias de la Rusia, nuestra aliada. Todos los periodicos refieren aquellas importantísimas acciones; mas algunas de ellas hemos tenido ya el placer de publicarlas; las siguientes dán una idea del abatimiento de los franceses en el Norte, y de la dignidad, y valor de los rusos.

RUSIA.

Petersburgo 5 de enero.—Hace algun tiempo se habló de la respuesta que el principe Kutusow dio á las proposiciones de paz que Bonaparte le habia hecho por medio de Lauriston; como tambien de las que hizo Murat al general Millaradovitch, cuyas conferencias se han publicado en las gacetas de Suecia en estos terminos:

Lauriston fué recibido por el principe Kutusow rodeado de todos sus generales: abrió la conferencia diciéndo que habia sido enviado para pedir un armisticio, y suplicar al principe remitiese al emperador Alexandro una carta de Bonaparte, que suponía contener proposiciones de paz, con la mira de poner fin á la horrible efusion de sangre, causada por la desesperacion y barbarie.—El principe respondió que no estaba autorizado para recibir ninguna proposicion de paz, ni de armisticio; que de ninguna manera recibiria carta dirigida á S. M.; y que por otra parte debia declararle que el exercito ruso tenía demasiadas ventajas para perderlas por un armisticio de que no necesitaba.—Lauriston observó que la guerra debería acabarse algun dia; por que no podia durar siempre, sobre todo del modo cruel con que se hacia.—El principe replicó que la barbarie se habia introducido en la

guerra por los revoltosos franceses y que se habia llevado al mas alto punto por Bonaparte mismo; que efectivamente no podia ser eterna, pero que no se trataria jamás de paz, mientras los franceses no estuviesen mas allá del Vístula; que la Rusia no habia provocado la guerra, puesto que el emperador, cayendo con todas sus fuerzas sobre los almacenes, y tropas que habia en Polonia, hubiera podido hacer nulos todos los preparativos de Bonaparte mas allá del Vístula, antes que hubiese podido comenzar la guerra; pero que el emperador no habia querido perturbar la tranquilidad, ni ser el agresor con la esperanza de poder mantener la paz; que Bonaparte habia entrado en Rusia sin declaracion de guerra, devastando una gran parte del imperio; que no le quedaba otro partido sino el de salir de Moscow como pudiese, puesto que havia venido sin ser llamado; mientras que por otra parte la obligacion de los rusos era hacerle todo el mal posible; que cuando él decia que la campaña habia finalizado en Moscow, los rusos la consideraban en su principio, y que si ignoraba esto, lo veria pronto bien á su costa.—Lauriston contestó; pues que no queda ya esperanza ninguna, será preciso marchar; pero en el camino habrá que derramar la sangre de los valientes, puesto que vuestros exércitos marchan en todas direcciones.—Repito, dixo el principe, que hareis lo posible para salir, y nosotros para impedirlo. Por lo demas, acaso vendrá tiempo en que podamos negociar acerca de vuestra partida, cuando no se trate mas que de esto.—Lauriston se quejó en seguida del furor y animosidad á que habia sido excitado el pueblo, á fin de remover toda esperanza de composicion, atribuyendo á los franceses el incendio y destruccion de Moscow, al paso que los habitantes mismos habian sido los autores de esta calamidad.—El principe respondió que esta era la primera vez que oía quejarse de una nacion que se defendia del enemigo que la habia acometido, excitando la animosidad y furor de que

se quejaba. Por lo que hace al incendio de Moscow, añadió el príncipe, tengo ya bastante experiencia y confianza en el pueblo ruso para creer que no se me haya informado con toda exactitud de lo que pasaba en Moscow. Yo mismo di orden para destruir los almacenes; pero después de la llegada de los franceses á Moscow, los rusos solo destruyeron los depositos de los carros, cuando vosotros apoderándoos de ellos los repartiáis á vuestro antojo. Los habitantes han incendiado muy poco; pero vosotros habeis procedido metódicamente en la destruccion de la capital, fijando los dias, y marcando los barrios donde se habia de poner fuego á horas señaladas. De todo he recibido informes exactos, y en prueba de que los habitantes no han destruido á Moscow, os recuerdo que vosotros derribasteis á cañonazos en medio de las llamas, las casas y otros edificios sólidamente contruidos: pero nosotros procuraremos desquitarnos: con lo cual queda terminada nuestra conferencia.

Lauriston no podia ciertamente lisonjearse de su resultado. Hacia largo tiempo que los franceses estaban acostumbrados á tratar estos negocios á solas, ó en conferencias amistosas; pero en esta ocasion mas de 30 personas presenciaron la dignidad del mariscal ruso por una parte, y por otra la humillacion del comisionado del tirano.

El 11 de octubre se tuvo en los puestos avanzados de los dos exercitos la conferencia siguiente. Murat, después de los cumplimientos de estilo, la comenzó de este modo:

Murat: ¿Estais informado, general, de los excesos que cometen vuestros cosacos? Sabed que hacen fuego á mis forrageadores, y que los paisanos mismos, cuando están sostenidos por aquellos, asesinan á los húsares que encuentran en corto número.—*Millaradovitch:* me alegro mucho de oir de boca de V. M. que mis cosacos cumplen exactamente mis órdenes, y no me complazco menos al saber que los paisanos se muestran dignos del nombre ruso.—*Murat:* pero esto es contrario á las leyes de la

guerra, y si continúan así, me veré obligado á destacar columnas para proteger á los forrageadores.—*Millaradovitch*: me alegraré en el alma: justamente se quejan mis oficiales de haber estado tres semanas en inacción; pues quisieran coger algunos cañones y banderas.—*Murat*: ¿pero por que se ha de dar lugar á que se enconen dos naciones destinadas á estimarse baxo de tantos respetos?—*Millaradovitch*: mis oficiales y yo estamos prontos á daros todas las pruebas posibles de estimacion; pero vuestros forrageadores serán siempre hechos prisioneros, y aun creo que batidas las columnas que envieis á protegerlos.—*Murat*: general, no se baten las tropas con meras palabras. Tended la vista por el mapa, vereis los países que hemos conquistado, y hasta donde hemos podido penetrar.—*Millaradovitch*: Carlos XII penetró mas todavía, pues llegó á Pultowa.—*Murat*: el exercito francés ha sido constantemente victorioso.—*Millaradovitch*: nosotros solo hemos peleado en Borodinaow.—*Murat*: esta victoria nos abrió las puertas de Moscow.—*Millaradovitch*: perdonad, Sir, Moscow fué abandonada.—*Murat*: sea lo que quiera, estamos apoderados de vuestra antigua é inmensa capital.—*Millaradovitch*: es verdad, y todos los rusos están afligidos por ello, y particularmente yo, que he hecho todo lo posible por salvarla. La Rusia hizo en ello un gran sacrificio; pero ya comienza á coger el fruto.—*Murat*: ¿como?—*Millaradovitch*: sé que Napoleon ha enviado á Lauriston para tratar de paz con el general en jefe; y sé tambien que vuestros soldados no reciben mas que una tercera parte de la racion ordinaria.—*Murat*: los pasaportes que se os han pedido eran una mera farsa.—*Millaradovitch*: si, ya veo que S. M. el rey de Napoles viene á pedir al general Millaradovitch cuartel para sus forrageadores, y á entablar al mismo tiempo una especie de negociacion para aquietar á sus tropas.—*Murat* (*picado*): mi visita ha sido casual; solo queria haceros saber los excesos cometidos por vuestras tropas. La falta de disciplina es para un exercito

una calamidad que por lo comun causa su ruina.— *Millaradovitch*: siendo así, os convendría mucho mejor fomentar la vuestra. A la verdad, es un defecto de disciplina muy apreciable el que hace morir tantos forrageadores franceses.— *Murat*: os engañais mucho en cuanto á nuestra situacion. Moscow está abundantemente provista de todo; y esperamos refuerzos inmensos que estan ya en camino.— *Millaradovitch* (riendo): realmente ¿os considerais mas distantes de nuestros refuerzos que de los vuestros?— *Murat*: general, tengo tambien que quejarme de otro punto muy esencial, sobre el que apelo á vuestra justicia. Dos veces habeis tirado á nuestros parlamentarios.— *Millaradovitch*: Sir, no gustamos de conferencias: queremos batirnos, y no negociar. Tomad, pues, vuestras disposiciones con arreglo á esto.— *Murat*: pues qué, ¿tampoco estoy yo aqui seguro?— *Millaradovitch*: corréríais un gran riesgo viniendo aqui otra vez; pero hoy tendré yo mismo la honra de acompañaros hasta donde están vuestros centinelas.

El general pidió su caballo, y Murat atónito dixo que no tenia idea de este modo de hacer la guerra: el general respondió sonriendo que bien podia haberla formado en España: á cuya réplica inesperada, mudando Murat de conversacion, preguntó al general donde habia servido por primera vez en calidad de gefe.— *Millaradovitch*: todavía se acordarán en Francia de la campaña de Suwarow en Italia. En ella tuve muchas veces la honra de mandar la vanguardia del generalísimo.

Despues de una conversacion bastante corta sobre la muerte del principe Bagration, se separaron.

ESPAÑA.

Puente la Reyna 20 de Diciembre de 1812. — Partes del mariscal de campo D. Francisco Espoz y Mina al Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizabal.

I. „ Excmo. Sr.: El comandante de observacion del

punto de Lesaca me dice lo siguiente. Mi general: Por noticias positivas que recibí de la parte de Irun, supe que diariamente cruzaban la carretera desde Tolosa escoltas enemigas, no muy numerosas, convoyando correos, y conduciendo varios efectos. A consecuencia tomé mis medidas para apostarme con mi partida, lo que executé el 29 hasta el 30, perseverando á la derecha de Oyarzun, y á distancia de 3 cuartos de legua de la misma carretera: contramarché despues figurando retirarme hácia Lesaca, con el objeto de que el enemigo fuese sabedor, y se persuadiese tener expedito el paso; al dia siguiente me aposté en parage distinto, y supe que por la parte de Oyarzun venia una partida de enemigos en número de 150, y que estos se dirigian por la carretera: cuando iba á arrojarlos sobre ellos, recibí aviso que por mi espalda cruzaba otra porcion de igual número; esta noticia me obligó á dividir parte de mis soldados para que hiciesen frente á estos, mientras que yo trababa combate con los de la carretera: iba á ejecutarlo, cuando al tender la vista hácia la parte de Lezo, ví que venia una columna de unos 800 enemigos, y que igualmente por la de Irun se dirigia con rapidez á cercarme otra de 900. Consideré mi situacion la mas crítica, y apenas tuve otro recurso, que dirigirme á tomar la altura que llaman de Ochuna, para la que partí con solos 40 soldados valientes que tenia conmigo. Al llegar á su cima di con una emboscada de 30 hombres, que de la tercera columna de Oyarzun se habian adelantado á sostener aquel punto, mientras el grueso de las demas iba encubiertamente cortandonos por los altos próximos é indispensables á nra defensa. Entonces no tuve otro recurso que cerrar con ellos á la bayoneta, todos los que fueron muertos, habiendo tenido la satisfaccion de que 3 de ellos espirasen al filo de mi espada. Con operacion tan feliz tuve tiempo para tomar las alturas inmediatas, y dexar burlados á los enemigos; estos se reunieron en numero de 2500, y se desahogaron cercando á

ó 5 caseríos, que hicieron víctimas de sus rapiñas. Así quedó frustrado un plan formado con reflexión y secreto contra mi seguridad y la de mis soldados en Tolosa, S. Sebastian é Irun; y como si el número de enemigos indicados no hubiera sido bastante, se reforzaron en la misma tarde con 300 mas que de refresco les llegaron de S. Juan de Luz, no consistiendo mis fuerzas mas que en 200 hombres incompletos, que han vuelto sin ninguna desgracia. Los enemigos, ademas de los muertos, han tenido 30 heridos, segun la relacion que me han hecho los bagageros. Creo obligacion mia recomendar á V. S. á todos mis soldados, que no dudaron mostrar la mayor serenidad en el lance mas crítico y apurado, despues de haber peleado ventajosamente contra el enemigo. — Dios guarde á V. S. muchos años. Lesaca 2 de Noviembre de 1812. — *Matias Ilzarve.* — Señor D. Francisco Espoz y Mina."

2.º „ El comandante del cuarto escuadron de caballeria me dirige el siguiente parte. — Mi general: Ayer á las dos de la tarde supe que un posta de mucha importancia, que conducia la balija de Suchet desde Zaragoza para Fráncia, debia pasar por la carretera para Jaca. Destiné para el efecto al teniente D. Marcos Zeberio con 40 caballos, con orden de que dia y noche estuviese a postado en el parage que le pareciese mas conducente; en efecto, habiendo llegado el posta ha sido sorprendido con pérdida de toda su escolta: han sido degollados 5 enemigos, y los restantes hasta el número de 9 han quedado prisioneros con 14 caballos: tan solo uno ha escapado por la intrepidez del que montaba: tambien remito la balija. Nuestra pérdida ha consistido en el cabo Ramon, que ha sido herido, habiendo vuelto dicho teniente con su partida sin otra desgracia. Lo que comunico á V. S. para su inteligencia. Dios guarde á V. S. muchos años. Exea de los Caballeros 11 de Noviembre de 1812. — *Manuel Gurrea.* — Sr. D. Francisco Espoz y Mina." (Se continuará)